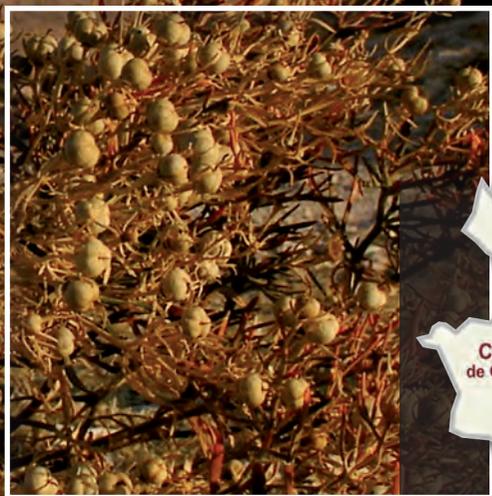


CALATRAVA LA VIEJA



una interpretación natural y cultural

Texto: Franco Llobera
Fotografías: autor y archivo



Horzaga (*Peganum harmala*) en Palmira, frontera entre Siria e Irak. Esta especie, de clara evocación musulmana, se distribuye entre los desiertos de Pakistán y las estepas de la Mancha. En el Castillo de Calatrava es especialmente llamativa en verano; cuando el resto de la vegetación amarillea, la horzaga, que crece entre las rocas del yacimiento, mantiene un intenso color verde con pequeñas flores blancas.

Nos situamos en un lugar prominente en el recinto arqueológico del Castillo de Calatrava la Vieja. Giramos la vista por todo el horizonte. Tanto hacia la vega del Guadiana como a los cerretes y planas del sur predomina un paisaje vegetal muy austero, sin arbolar, salvo en las plantaciones más recientes entorno a la ermita que se concentran al sureste del yacimiento. Precisamente el significado y el valor natural y cultural de esta manifiesta aridez visual es el objeto de este artículo.

Podemos distinguir dos grandes ámbitos de vegetación en el entorno de Calatrava La Vieja: En la zona norte, hay una extensa llanura de inundación del río Guadiana. En esta vega predominan los bosquetes de tarajales (*Tamarix africana*, *Tamarix gallica*). Los tarajes eran las formaciones vegetales naturales en la mayoría de los oasis y riberas de ramblas y *wadi* del norte de África antes de la llegada del cultivo de las palmeras datilíferas con la expansión del Islam a partir del siglo VIII.

Por otro lado, al oeste y suroeste del castillo, hay una zona de suaves cerros sobre los que se encuentra el yacimiento, y hasta la carretera de Malagón predominan unos modestos matorrales, los sillares. El sisallo, *Salsola vermiculada*, es un adusto arbusto de apenas un metro de altura, color grisáceo y diminutas hojas a modo de racimos. Es una especie de distribución ibero-magrebí, que se extiende desde Libia a España, creciendo fundamentalmente en las altas mesetas (a modo de hermanas de la meseta manchega) que desde Túnez a Marruecos occidental ocupan como una banda presahariana todo el África del norte.

La horzaga, *Peganum harmala*, es otra de las especies de alto valor biogeográfico y cultural. Se trata de una especie a modo de pequeña cepa leñosa, con hojas verde lustrosas, y de distribución saharo-índica, es decir, se distribuye por las zonas áridas y semiáridas desde el Punjab en Pakistán hasta estas posiciones de Calatrava en que se haya en su extremo noroccidental. Los confines de la horzaga, que destaca por su verde intenso entre el pálido verde de sisallos y tomillos, son también los confines del Islam. Esta correlación entre las zonas áridas del continente eurasiático, prefigurarán el mapa de la que llegaría a ser la extensión máxima de la profecía de Mohamed.

VALOR AMBIENTAL

Así pues, al conjunto arqueológico y patrimonial de Calatrava la Vieja se debe añadir un notable, aunque muy sutil, valor ambiental o ecológico. Notable por el valor objetivo, de rareza y de biodiversidad que aporta esta vegetación adusta; pero también el valor cultural y la traza islámica del origen de Calatrava que igualmente apuntan estas formaciones vegetales. El carácter sutil se debe al aspecto árido y



Arbustos de Sisallo.

Cada Primavera emerge un mar de austera ve-
getación en los aledaños de Calatrava La Vieja.



estepario, que escapa al concepto de belleza de la mayoría de visitantes, incluso al concepto de valor ecológico o de biodiversidad que emplean las propias administraciones responsables de los espacios naturales protegidos. No obstante, en el marco de la UE la valoración es otra. Estas comunidades vegetales fueron consideradas como prioritarias en la directiva CORINE, reconociendo el indiscutible y objetivo valor biogeográfico y ecológico de estas formaciones esteparias genuinas. Sin embargo la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que cuenta con algunas de las mejores formaciones vegetales esteparias de toda Europa, apenas ha incluido algunas pequeñas superficies, y siempre por estar en el entorno de zonas húmedas, dentro la Red Natura 2000.

LA NECESARIA VALORACIÓN SOCIAL

Como viajeros y turistas estamos acostumbrados a valorar y a que sean protegidos y promovidos los bosques de máximo centroeuropeo como los hayedos, robledales genuinos o acebedas, pero a tenor de lo considerado, deberían ser igualmente valoradas y protegidas estas adustas formaciones casi desérticas: de hecho los tarajales de las vegas del Guadiana y los sisallares de los cerros y campas en torno a Calatrava La Vieja son de los más extensos y mejor conservados tanto de la provincia como de Castilla-La Mancha. Y es en esta Comunidad Autónoma donde se encuentran, junto con Aragón los mejores de estas características de toda España.

Se podrá argumentar que la valoración de un paisaje es una cuestión meramente estética: te gusta o no te gusta. Pero al

igual que el arte, y el paisaje es el arte del encuentro entre la natura y la cultura, la capacidad de degustar se educa, se despliega con los matices en la sensibilidad del "vidente". Lo cierto es que la escasa valoración social de estos paisajes áridos demuestra la escasa comprensión del paisaje, del ecosistema, de la cultura y de la historia del centro peninsular. El valor biogeográfico y evocativo de estas especies y comunidades vegetales es alto, y converge con el propio significado cultural y el origen del castillo.

RELACIÓN NATURALEZA Y CULTURA

Calatrava tiene varias interpretaciones etimológicas. La más sólida se refiere al castillo (*qal'*) del morabito (*ribat'*). Un morabito es una cofradía sufi, un lugar de especial significación espiritual, y de peregrinación (*mussem*). La comunidad de hombres que viven en torno al morabito, en ocasiones asume, colegiadamente, y este parece que fue también su papel, una función militar. En el mundo musulmán se da el antecedente más claro y directo de las órdenes militares. Nadie duda que los templarios inspiraron la estructura de su orden de las cofradías que encontraron en la Jerusalem que les correspondió custodiar. De esta primera experiencia de los europeos en tierra santa en el siglo XI surgirán las órdenes militares cristianas. Es mera hipótesis -biogeográfica- pero no sería de extrañar que el paraje de calatrava fuera un morabito (*qal'at ribat'*). Los templarios para asimilar la capacidad de influencia del morabito en la región, ocuparon el mismo emplazamiento aprovechando el especial carisma del lugar y

de la tradición sufi. Sabiendo del respeto de los templarios a la sabiduría musulmana, estos asumirán directamente el nombre para su filial: la Orden de Calatrava (qalat'ribat).

El hecho de que predominen en el paisaje de Calatrava La Vieja tan claramente las especies de origen africano y asiático, islámico a fin de cuentas, si nos atenemos al territorio de su distribución, aporta un valor intercultural. Y confieren una pista de evocación. ¿Se asentó aquí la cofradía sufi (que dio nombre a Calatrava) por la especial significación oriental de la vegetación y flora del enclave?, ¿o la presencia de la cofradía sufi modeló con su magia un enclave boscoso y típicamente mediterráneo a su paisaje árido y musulmán? Lo único que queda "en pie" del morabito sufi es precisamente la vegetación. ¿no lo supieron los templarios y las generaciones de calatravos?, ¿lo aceptaron? Si la vegetación es artificial, ¿Por qué no se ha logrado modificar el paisaje del entorno del Castillo de Calatrava y sigue, setecientos años después, emanando un puro espíritu musulmán?

La creación de parques ecoculturales que descubran, investiguen e interpreten estas sutiles relaciones causales entre el medio natural y el cultural, es una de las tareas pendientes y de las oportunidades y responsabilidades educativas (es algo más que turísticas) que se podría asumir. Frente a la ausencia de referencias escritas y la parquedad de los restos arqueológicos, la vegetación aporta un significado cultural que el visitante más avezado no debe dejar de conocer... *arâf* diría el sabio musulmán, *gnosis* diría el sabio cristiano. Todos los significados convergen ■



Restos de los baños Omeyyas de Calatrava La Vieja.